

TEOFRASTO Y HERODAS

Engracia Domingo García *in memoriam*

This paper offers a comparative study between Theophrastus' *Characters* and Herodas' *Mimiambi* with special regard to details of behaviour or character.

La presencia conjunta de dos autores tan distintos como Teofrasto y Herodas en el título de este trabajo se justifica a través de la palabra «carácter», entendida ésta como el conjunto de rasgos que conforman el modo de ser y obrar de una persona, y que la distinguen, la *characterizan*, frente a otras, una noción que el griego recoge principalmente con términos como ἦθος ο τρόπος.

Teofrasto, sucesor de Aristóteles en la dirección del Liceo, desarrolló una ingente labor científica a lo largo de su dilatada vida, y en alguna de las obras que nos llegaron de entre su amplia producción escrita, como es el caso de los tratados de botánica¹, vemos ya las dotes de observación del científico estudioso de la naturaleza que establece clasificaciones entre los distintos tipos y especies de plantas. Pero si aquí miraba al mundo vegetal, en la más conocida de sus obras conservadas, la que lleva por título *Los Caracteres*, Teofrasto dirigió su ojo observador hacia el hombre, y describió con detalle y acertada penetración psicológica, hasta treinta tipos humanos de la Atenas de finales del s. IV a. C., siguiendo con ello el camino del estudio “científico” del carácter iniciado ya en obras como la *Ética a Nicómaco* o *La Retórica*, por su maestro Aristóteles. Compuesta hacia el año 319 a. C., es muy posible que nos haya llegado incompleta, y, además de esto, hoy sabemos que

¹ *Historia de las plantas y Sobre los orígenes de las plantas.*

aunque las descripciones que presenta son fundamentalmente suyas, la obra sufrió bastantes añadidos durante el proceso de su transmisión².

La caracterización de personajes es un elemento presente, desde los primeros tiempos, en numerosas obras de la tradición literaria griega, si bien en alguna de ellas adquiere una particular importancia. Se suele destacar a este respecto el caso del “Yambo de las mujeres” de Semónides³, o el de la comedia aristofánica (en la que desembocan tantos elementos de la tradición yámbica), y, sobre todo, el de la extraordinaria pintura de caracteres presente en la comedia de Menandro, quien, no en vano, fue discípulo de Teofrasto.

Unos 50 años aproximadamente con posterioridad a la composición de *Los Caracteres*, hacia el año 270 a. C.⁴, nos encontramos con Herodas, un típico *poeta doctus* helenístico, quien, en consonancia con los cánones estéticos y literarios del momento, nos ofrece unas breves composiciones poéticas en las que practicando la contaminación de géneros tan del gusto en su época, crea, con elementos del antiguo yambo jónico y del mimo siciliano, un nuevo y original género poético: el *Mimiambo*.

Si ya hemos visto interés por la caracterización en el yambo, también en la tradición mímica liderada por los siracusanos Sofrón y Jenarco, el interés principal, debido a la brevedad de estas pequeñas piezas dramáticas, radicaba en la caracterización de los personajes más que en la acción⁵. Es por todo ello por lo que también en la obra de Herodas, seguidor de esa tradición mímica, aunque no escribe propiamente “mimos”, tiene una capital importancia la caracterización de los personajes⁶. Buena muestra de ello son ya algunos de los títulos de sus poe-

² Cf. J. Rusten, *Theophrastus. Characters*, Cambridge - London (Loeb) 1993, 24-33.

³ Fr. 7 West = 8 Adrados.

⁴ Cf. I. C. Cunningham, *Herodas. Mimiambi*, Oxford 1971, 1-3; C. Miralles, “Consideraciones acerca de la cronología y de la posible localización geográfica de algunos mimiambos de Herodas”, *Emerita* 37, 1969, 353-365.

⁵ I. C. Cunningham, *op. cit.*, 10: “...the important factor was not plot, but ἡθοποιία, the delineation of character”; A. Melero, “El mimo griego”, *Eclás* 86, 1983, 23: “Queda, pues, una extensa gama de posibilidades que el mimo podía cubrir: desde la interpretación no canónica de un mito, pasando por el erotismo refinado o la observación y el estudio de los caracteres”; R. G. Ussher, “The Mimiamboi of Herodas”, *Hermathena* 129, 1980, 66: “an interest in character, not action”.

⁶ A. Melero, *art. cit.*, 28, afirma acertadamente: “Por su estructura, temas y tipos no cabe duda de que los mimos de Herodas entran de lleno en la esfera mímica. Los mimos de nuestro poeta eran παίγνια que trataban preferentemente el dibujo de caracteres, la ἡθοποιία”. R. G. Ussher, *art. cit.*, 67 afirma: “This mimic tradition of characterisation is subtly developed by

mas: “La alcahueta” (προκυκλῖς ἢ μαστροπός), “el rufián” (πορνοβοσκός), “el maestro” (διδάσκαλος), “la celosa” (ζηλότυπος), etc⁷. Una lectura atenta y detenida de sus composiciones, deja ver la habilidad magistral y la sutileza de detalle con la que Herodas caracteriza a sus personajes a través de lo que dicen, de lo que hacen, de lo que otros dicen sobre ellos, y también a través de sus nombres, en muchos casos parlantes. En los poemas conservados de Herodas, y en esto sigue la tradición mímica en la que había μῖμοι ἄνδρεῖοι y μῖμοι γυναικεῖοι⁸, tenemos caracterizados tanto hombres como mujeres, y, de hecho, más mujeres que hombres, mientras que en la obra de Teofrasto, los rasgos definidores de un determinado carácter aparecen ejemplificados sólo en hombres, aunque en muchos casos puedan aplicarse indistintamente a mujeres. En todo caso, el interés que estos dos autores evidencian por la caracterización nos ha llevado a hacer una lectura comparada y atenta de ambas obras, *Los Caracteres* y *Los Mimiambos*, con el fin de detectar posibles paralelos o coincidencias entre ellas en cuanto a detalles o rasgos de carácter, si bien en un par de ocasiones hemos observado asimismo algún paralelo lingüístico que también indicamos. El resultado de este análisis no es quizá todo lo fructífero que uno desearía o que, al menos *a priori*, se podría suponer, pero aun así hay algunos puntos de interés dignos de señalar. Presentaré a continuación los datos obtenidos siguiendo para ello el orden en que están escritos *Los Caracteres* de Teofrasto.

En el primero de ellos, el que alude al **fingimiento** o **disimulo** (εἰρωνεία), observa Teofrasto como algo propio de este tipo humano el hecho de “fingir que hace un momento que ha venido, [o que él llegó tarde], o que está delicado” (1.4: καὶ προσποιήσασθαι ἄρτι παραγεγονέναι [καὶ ὄψε γενέσθαι αὐτὸν] καὶ μαλακισθῆναι)⁹. Nos interesa este últi-

Herodas”. Por su parte, G. Giangrande, en su reseña a la ed. Oxford de Cunningham, *CR* 24, 1974, 34 recuerda que “Herodas’ purpose was to portray characters and that the diction of each persona-ge was used by the poet as the means to achieve characterization”. También W. G. Arnott, “Herodas and the kitchen sink”, *G&R* 18, 1971, 125 destaca entre otras cualidades de Herodas su “delicate characterization of the speakers”.

⁷ I. C. Cunningham, *op. cit.*, 57 dice a propósito del mimiambo I: “Hds. clearly sets out to delineate a temptress”, y en p. 81, respecto al rufián Bátaro del mimiambo II, considera que la intención primera de Hds. es: “to depict a πορνοβοσκός making such a speech. As usual, he portrays a character”.

⁸ Así aparecen divididos los mimos de Sofrón. Cf. Suid. s 893 (A. Adler, *Suidae lexicon. Pars IV Π-Ψ*, Stuttgart 1971 (reimp.), 411).

⁹ Sigo el texto de Rusten, *op. cit.*, con traducción en este caso de M. Fernández Galiano, *Teofrasto. Los Caracteres Morales*, Madrid 1985 (reimp.).

mo detalle de alegar debilidad o mala salud, pues creemos que puede conectarse con la afirmación que en el mimiambo I hace la vieja alcahueta Gílide cuando aparece por la casa de Métrique después de un largo tiempo. En efecto, entre las justificaciones que da de sus escasas visitas alude a que vive lejos, a que las calles están llenas de barro y, finalmente, también alega debilidad cuando, echando mano de una expresión proverbial, afirma que tiene “la fuerza de una mosca» (1.15: ἐγὼ δὲ δραίνω μὴ ὄσον). Sin embargo, aunque la alcahueta se escuda en esa debilidad, que justifica por su edad avanzada, el contexto deja claro que su afirmación es fingida y que lo que pretende es superar de algún modo la incomodidad de la situación. Métrique, que conoce bien la experta habilidad de la alcahueta, sabe que, si en realidad lo desea, esta tiene fuerzas más que suficientes para venir a su casa sin mayores problemas. De ahí que no crea en sus palabras, y le responda, ironizando incluso con un doble sentido erótico: “[calla] y no calumnies a tu edad, que [aún eres capaz], Gílide, de estrujar a más de uno” (1.17-18: σίγη] δὲ καὶ μὴ τοῦ χρόνου καταψεύδαιο· / οἷη τ’ ἔτ’] εἶ γάρ, Γυλλί, χητέρους ἄγχειν). La excusa de debilidad por parte de la alcahueta brota, pues, del fingimiento.

Un poco más adelante nos dice Teofrasto del hombre fingidor que “si ha oído algo pretende no haberlo oído, y si ha visto algo, dice que no lo ha visto” (1.5: καὶ ἀκούσας τι μὴ προσποιεῖσθαι, καὶ ἰδὼν φῆσαι μὴ ἑωρακέναι). Este último detalle puede aplicarse claramente al esclavo Gastrón, en el mimiambo V. En efecto, cuando su ama Bitina, con la que mantiene relaciones, descubre que Gastrón también se ha echado en los brazos de una tal Anfíteα y, presa de un ataque de celos, le interroga sobre ello, el esclavo, para disimular y como si no supiera nada del asunto, lo niega con estas palabras: “¿Yo de Anfíteα?, ¿Que yo he visto a la mujer que dices?” (5.4-5: ἐγὼ Ἀμφυταίη; τὴν λέγεις ὀρώρηκα / γυναιῖκα;). Aquí, coincidiendo con lo que observa Teofrasto, Gastrón niega haberla visto, pero un poco más adelante queda en evidencia que finge y no dice la verdad, viéndose obligado él mismo a tener que reconocer implícitamente los hechos: “Bitina, perdóname esta falta; soy humano y me equivoqué” (5.26-27: Βίτινα, ἄφες μοι τὴν ἀμαρτίην ταύτην. / ἄνθρωπος εἰμι, ἥμαρτον).

Tratando sobre la **adulación** (κολακεία), dice Teofrasto del adulator (κόλαξ) que “cuando acompaña a otro a comprar calzado asegura que el pie de aquel está mejor hecho que el zapato” (2.7: καὶ συνωνούμενος

ἐπικρηπίδας τὸν πόδα φῆσαι εἶναι εὐρυθμότερον τοῦ ὑποδήματος)¹⁰. Aunque no es esto exactamente lo que podemos ver en Herodas, ya Smotrytsch relacionaba esta observación de Teofrasto con el mimiambo VII, titulado “El zapatero” (Σκυτεύς), y que tiene como escenario la zapatería del artesano Cerdón (Κέρδων). Sin embargo, más que con los versos que propone Smotrytsch¹¹, creemos que el punto de contacto es más cercano en aquellos en los que el zapatero elogia su mercancía, y el pie de, al menos, una de sus clientes, a la que le dice: “trae aquí tu piececito; pongámoslo en la suela. ¡Fantástico!, ni le añadas ni le quites nada. Todo lo bonito se ajusta a las mujeres bonitas” (7.113-115: φέρ’ ὦδε τὸν ποδίσκον· εἰς ἴχχνος θῶ... / πάξ· μήτε προσθῆις μήτ’ ἀπ’ οὖν ἑληίς] μηδέν· / τὰ καλὰ πάντα τῆις καλῆισιν ἀρμόζει). En todo este pasaje se puede detectar en el artesano un tono adulatorio hacia la mujer que ha acudido a su establecimiento y cuyo objetivo en este caso es claramente comercial: lograr la venta de los zapatos.

Otro rasgo que Teofrasto descubre en el adulator es que, al ser invitado a un banquete, “él hace el elogio del vino el primero” (2.10: καὶ τῶν ἐστιωμένων πρῶτος ἐπαινέσαι τὸν οἶνον). Tampoco es este el contexto exacto del mimiambo I, puesto que no se trata ahí de un banquete, pero creemos interesante relacionar la afirmación de Teofrasto con el hiperbólico elogio del vino que al final del poema hace la ya mencionada alcahueta Gílida, quien, tras ser obsequiada con una copa, dice: “Por Deméter, Métrique, Gílida no ha bebido jamás un vino más suave que éste” (1.86-87: ναὶ Δήμητρα, Μητρὶ[λ]χη, τοῦτ[ι]ου / ἡδίου’ οἶνον Γυλλίς οὐ π[έ]τ[ι]ωκ[έ]ν [κω]). Semejante aserto contiene sin duda una buena dosis de adulación: la alcahueta trata hábilmente de quedar bien con Métrique tras la tensión surgida entre ambas por la negativa de esta última a acoger sus ofertas amorosas¹².

¹⁰ Recojo la traducción de E. Ruiz García, *Teofrasto. Caracteres - Alcifrón. Cartas*, Madrid 1988.

¹¹ A. P. Smotrytsch, “Die Vorgänger des Herondas”, *AAnthung* 14, 1966, 73, compara el pasaje con los vv. 93-96 de este mimiambo VII: οὐ σοὶ δίδωσιν ἡ ἀγαθὴ τύχη, Κέρδων, / ψαῦσαι ποδίσκων ὧν Πόθοι τε κῆρωτες / ψαύουσιν;...

¹² Métrique, por el contrario, hace uso de una mayor franqueza. En este sentido, podría ponerse en contraste la abierta referencia que hace al pelo canoso de la alcahueta: “Gílida, la blancura de los cabellos oscurece la mente” (1.67: Γυλλί, τὰ λευκὰ τῶν τριχῶν ἀπαμβλύνει τὸν νοῦν), con lo que observa Teofrasto en el adulator, quien, tras quitarle una cana a la persona a la que adula le dice: “y eso que para tus años tienes el pelo negro como ningún otro” (2.3: καίπερ εἶ τις καὶ ἄλλος πρὸς τὰ ἔτη ἔχεις μέλαιναν τὴν τρίχα).

Al tratar sobre la **rusticidad** (ἀγροικία) ofrece Teofrasto una serie de detalles del individuo rústico (ἄγροικος) que, en este caso, llaman la atención porque contrastan con ciertos datos o situaciones presentes en la obra de Herodas. Así, a la afirmación de Teofrasto de que es propio del rústico “llevar los zapatos mayores que su pie” (4.4: καὶ μείζω τοῦ ποδὸς τὰ ὑποδήματα φορεῖν), se puede oponer la adecuación y perfecto ajuste del calzado que hace un momento veíamos mencionados en el mimiambo VII, vv. 113-115.

Luego, mientras que el rústico “desconfía de amigos y parientes, y, en cambio, hace partícipe a su servicio de los asuntos importantes” (4.6: καὶ τοῖς μὲν φίλοις καὶ οἰκείοις ἀπιστεῖν, πρὸς δὲ τοὺς αὐτοῦ οἰκέτας ἀνακοινοῦσθαι περὶ τῶν μεγίστων), se puede observar cómo algunos personajes de Herodas hacen todo lo contrario. Por ejemplo, en el mimiambo I, Métrique, en cuanto se entera de que es la alcahueta Gílide la que ha venido, manda inmediatamente marcharse a la esclava Tracia para que no oiga la conversación (v. 8: στρέψον τι, δούλη), y, más adelante, es Gílide quien, antes de exponer sus proposiciones, se asegura de que no hay nadie escuchando: “¿No hay nadie cerca de nosotras? -Nadie (responde Métrique). -Escucha entonces lo que he venido aquí deseando decirte” (vv. 47-49: ἀλλὰ μήτις ἔστηκε / σύνεγγυς ἡμῖν; <ΜΗ.> οὐδὲ εἶλες. <ΓΥ.> ἄκουσον δὴ / ἄ σοι χρεῖλεζουσ’ ὦδ’ ἔβην ἀπαγγεῖλαι). De igual forma, cuando las dos amigas que charlan en el mimiambo VI, Corito y Metró, se disponen a tratar sobre el delicado tema del βαυβών y su fabricante, ordenan alejarse de mala manera a las esclavas fisgonas y holgazanas: “¡Idos al diablo lejos de nosotras, mentecatas!, que sólo sois oídos y lenguas, pero en lo demás, una fiesta” (vv. 15-17: -ἐκποδῶν ἡμῖν / φθείρεσθε, νώβυστρα, ὦτ[α] μοῦνον καὶ γλάσσαι, / τὰ δ’ ἄλλ’ ἑορτή-), y hablan en la intimidad (vv. 70 -αὐταὶ γὰρ ἐ[σ]μιν-).

Y por último, frente a la costumbre del rústico de “salir a abrir la puerta de casa personalmente” (4.12: καὶ τὴν θύραν ὑπακούσαι αὐτός), algo que deben hacer los esclavos y no el amo, podemos ver cómo en la escena inicial del mimiambo I no es Métrique, la señora, quien va a abrir la puerta cuando llama Gílide, sino que quien lo hace, como corresponde, es su esclava Tracia (vv. 1-2: Θ[ρέι]σα, ἀράσσει τὴν θύρην τις· οὐκ ὄψει / μ[ή] τις) παρ’ ἡμέων ἐξ ἀποικίης ἦκει.)¹³.

¹³ Sobre toda esta escena inicial y sus implicaciones, cf. L. A. Llera Fueyo, “Dos notas a Herodas (1.1 y 3.11)”, *Minerva* 7, 1993, 93-97.

Todos estos contrastes pueden servir como un indicio más para corroborar de algún modo el carácter *urbano* de los mimiambos de Herodas¹⁴ y de los personajes que por ellos desfilan.

Del texto de Teofrasto sobre la **lisonja** (ἀρεσκεία), interesa destacar como paralelo lingüístico el empleo de una expresión proverbial que también se testimonia en Herodas. Observa Teofrasto que, cuando en medio de un banquete al que ha sido invitado aparecen los hijos del anfitrión, es propio del lisonjero “decir que se parecen al padre más que un higo a otro” (5.5: καὶ εἰσιόντα φῆσαι σύκου ὁμοιότερα εἶναι τῷ πατρί). Este mismo proverbio griego¹⁵ aparece también incorporado dentro del mimiambo VI, cuando Corito afirma que el zapatero Cerdón se parece a un tal Práxino como un higo a otro higo (vv. 59-61: αὐτὸ ἐρεῖς εἶναι / Πρηξίνου, οὐδ’ ἂν σύκου εἰκάσαι σύκωι / ἔχουσι ἂν [οὔτ]ω).

En cuanto a la **desvergüenza** (ἀπόνοια) y el desvergonzado (ἀπονενοημένος), varios detalles notados por Teofrasto se corresponden claramente con lo que vemos en Bátaro, el rufián del mimiambo II. Dice Teofrasto que este tipo de hombre “tiene mala reputación” (6.2: κακῶς ἀκούσαι), y que “es capaz de mantener prostitutas” (6.5: πορνοβοσκῆσαι), y que “se presta a sostener diversos procesos al mismo tiempo...” (6.8: ἱκανὸς δὲ καὶ δίκας τὰς μὲν φεύγειν, τὰς δὲ διώκειν). Pues bien, Bátaro tiene una casa de prostitución, es un πορνοβοσκός (este es precisamente el título del mimiambo II), profesión esta que, evidentemente, es de mala reputación, como testimonia Pólux¹⁶, y, además, a lo largo de todo el mimiambo II vemos a Bátaro ante un tribunal de justicia, ejerciendo la acusación contra el marinero Tales, por haber tratado de llevarse a la fuerza a una de sus protegidas¹⁷.

Hay otros detalles del desvergonzado que nos da Teofrasto, que casi podrían aplicarse a Cótalo, el hijo de Metrotime, niño travieso y rebel-

¹⁴ Cf. M. Brioso, *Bucólicos griegos*, Madrid 1986, 20.

¹⁵ La formulación original del proverbio es ὁμοιότερος σύκου. Cf. Diogen. VII 37, y Apostol. XII 73 (E. Leutsch-F. Schneidewin, *Corpus paroemiographorum graecorum*, 2 vols., Hildesheim 1965 (reimp.); vol. 1, p. 293, y vol. 2, p. 560, respectivamente).

¹⁶ Cf. Poll. 7.201: εἰ δὲ χρῆ καὶ αἰσχίους πράξεις τέχνας ὀνομάζειν, ἐρεῖς πόρνοι, πόρνοι, ἑταῖραι ἑταιροῦντες, πορνεῖα οἰκήματα μαρτυρεῖα, πορνοβοσκοὶ προαγωγοὶ μαστροποῖ.

¹⁷ Sobre esta ἀπόνοια de Bátaro, cf. R. G. Ussher, “The Mimic Tradition of ‘Character’ in Herodas”, *QUCC* 21, 1985, 52-53, quien ve también en el rufián indicios de ἀμαθία, ἀγροικία y βδελυρία.

de que aparece en el mimiambo III, y al que no le gusta en absoluto ir a la escuela, sino que, en vez de eso y de estudiar, se va a jugar a las tabas en los tugurios donde, además, se juega con dinero (cf. vv. 6 ss.: ἔκ μευ ταλαίνης τὴν στέγην πεπόρθηκεν / χαλκίνδα παίζων· καὶ γὰρ οὐδ' ἀπαρκεῦσιν / αἱ ἀστραγάλοι, Λαμπρίσκε, y vv. 63-65: οὐ σοι ἔτ' ἀπαρκεῖ ταῖσι δορκάσις πέμπειν / ἀστράβδ' ὄκωσπερ οἶδε, πρὸς δὲ τὴν παίστην / ἐν τοῖσι προκυνεῖκοισι χαλκίζεις φοιτέων;). Este comportamiento hace que su madre pierda las esperanzas que tenía puestas en él para que fuera su sustento en la vejez (cf. v. 30: δοκεῦσ' ἀρωγὸν τῆς ἀωρίης ἔξειν). Pues bien, podríamos ver en Cótalo un firme candidato a ser de mayor un hombre desvergonzado, de acuerdo con algunos detalles que Teofrasto observa en este tipo de personas, entre otros, el hecho de “jugar a los dados, y no sustentar a su madre” (6.5-6: κυβεύειν, τὴν μητέρα μὴ τρέφειν,...)¹⁸.

Otro caso en el que creo que puede verse una mayor cercanía entre Teofrasto y Herodas es el referente a la **locuacidad** (λαλιά). Dice Teofrasto sobre el locuaz (λάλος) que con todo lo que habla, “el interlocutor no tiene tiempo ni de respirar” (7.2: ὥστε μηδὲ ἀναπνεῦσαι τὸν ἐντυγχάνοντα), y un poco más adelante añade sobre este tipo humano que “asimismo cuando entra en las escuelas y palestras, impide que los alumnos continúen sus tareas, [tanto es lo que charla con los preparadores gimnásticos y con los maestros]” (7.4: καὶ εἰς τὰ διδασκαλεῖα δὲ καὶ εἰς τὰς παλαίστρας εἰσιῶν κωλύει τοὺς παῖδας προμανθάνειν· [τοσαῦτα καὶ προσλαλεῖ τοῖς παιδοτρίβαις καὶ διδασκάλοις.]). Estos dos detalles aparecen reflejados en Metrotime, la madre de Cótalo en el mimiambo III. Herodas nos la presenta claramente como una mujer locuaz que apenas deja hablar al maestro Lamprisco. Este, pese a ser quien da título al mimiambo (“El maestro”, διδάσκαλος), de 97 vv., no logra, por así decir, meter baza hasta el v. 58, y todavía después, en algún otro momento, volverá a verse arrollado por la verborrea de Metrotime, que habla, e incluso se responde a sí misma, impidiendo a Lamprisco abrir la boca (cf. vv. 87 ss.: MH. ου

¹⁸ De un modo más general se podría ver también en este travieso Cótalo afición a la maldad, lo que Teofrasto califica como φιλοπονηρία. De hecho, el muchacho es calificado por su maestro Lamprisco como ποιηρός (cf. III, 74: ἀλλ' εἰς ποιηρός, Κότταλε), y además frecuenta las malas compañías de mozos de carga y esclavos fugitivos (cf. vv. 11-13: τὴν γε μὴν παίστην, / ὄκουπερ οἰκίζουσιν οἳ τε προύνεικοι / κοῖ δρηπέται, σάφ' οἶδε κήτέρωι δεῖξαι).

δεῖ σ' ἔκλῃξει, / Λαμπρίσκε· δεῖρον ἄχρισ ἥλιος δύσηι. / ἄλλ' ἔστιν ὕδρης ποικιλώτερος πολλῶι / καὶ δεῖ λαβείν νιν -κάπῃ βυβλίωι δῆκου, / τὸ μηδέν- ἄλλας εἴκοσιν γε, καὶ ἦν μέλλῃ / αὐτῆς ἄμεινον τῆς Κλεοῦς ἀναγνῶναι.)¹⁹. Y todo esto ocurre además, como en el caso que nos pinta Teofrasto, dentro de una escuela²⁰.

Tratando sobre la **sordidez** (μικρολογίας) y el sórdido (μικρολόγος), nos dice Teofrasto que un individuo de esta condición “cuando un esclavo rompe un plato o una olla, se lo descuenta de los alimentos” (10.5: καὶ οἰκέτου χύτραν ἢ λοπάδα κατάξαντος εἰσπράξει ἀπὸ τῶν ἐπιτηδείων). A esto puede añadirse también aquí un detalle propio de la **codicia** (αἰσχροκέρδεια) que él mismo observa en el codicioso o avaricioso (αἰσχροκερδῆς), de quien afirma que “raciona personalmente los víveres a sus esclavos sirviéndose de una medida fidonea de fondo abollado²¹ y cuidando de que esté muy al ras” (30.11: καὶ τὰ τοιαῦτα· Φειδωνεῖω μέτρῳ τὸν πύνδακα εἰσκεκρουμένῳ μετρεῖν αὐτὸς τοῖς ἔνδον τὰ ἐπιτήδεια σφόδρα ἀποψῶν). Pues bien, esta manera de proceder se puede relacionar con lo que al comienzo del mimiambo VI le dice Corito a una esclava, dentro de una de las frecuentes escenas de riña por su holgazanería: “Y tú, desgraciada, nada harías por ti misma. ¡Madre!, estás en casa como una piedra, no como una esclava; pero si te raciono la comida, cuentas los granos, y si me cae un poco, no te aguantan las paredes de casa refunfuñando todo el día y bufando” (vv. 3-7: σὺ δ' οὐδὲν ἄν, τάλαινα, ποιήσῃς / αὐτῆ ἀπὸ σαυτῆς· μᾶ, λίθος τις, οὐ δούλη / ἐν τῆι οἰκίῃ «κεῖσ'· ἄλλὰ τᾶλφιτ' ἦν μετρέω / τὰ κρίμν' ἀμιθρεῖς, κῆν» τοσοῦτ' ἀποστάξει / τὴν ἡμέρην ὄλην σε τουθορῶζουσας / καὶ πρημονῶσας οὐ φέρουσιν οἱ τοῖχοι). El detalle del racionamiento de la comida que Herodas pone sutilmente en Corito deja ver, pues, cierta sordidez o codicia en esta mujer.

¹⁹ Sobre este pasaje cf. G. Giangrande, “Interpretation of Herodas”, *QUCC* 15, 1973, 90-91, donde muestra que el ἄλλά del v. 89 es “the *clou* of Herodas’ humorous characterization of Metrotime: She is overpowering and as such does not hesitate to preclude Lampriskos from ending in a word; she is loquacious, and as such reluctant to have her torrent of words interrupted by an objection which she regards as irrelevant and brushes aside”. Véase también, R. G. Ussher, *art. cit.*, 56, con n. 55.

²⁰ También hay en general locuacidad en Metró, una de las mujeres que conversan en el mimiambo VI, quien, consciente de ello, llega incluso a decir: “Yo soy la culpable de esto por hablar mucho, habría que cortarme la lengua” (vv. 40-41: ἐγὼ δὲ τούτων αἰτή λαλεῦσ' εἰμι / πόλλ', ἀλλὰ τὴν μεν γλώσσαν ἐκτεμεῖν δεῖται).

²¹ Para que contenga menos; cf. M. Fernández Galiano, *op. cit.*, 58, n. 125.

Interesante también, por su cercanía con lo que nos pinta Herodas resulta un detalle que Teofrasto considera propio de la **grosería** (αὐθάδεια). Nos dice que es algo propio del grosero (αὐθάδης) “al vender una cosa, no decir a los compradores por cuánto la daría, sino preguntarles qué precio va a alcanzar” (15.4: καὶ πωλῶν τι μὴ λέγειν τοῖς ὠνούμενοις πόσου ἂν ἀποδοῖτο, ἀλλ’ ἐρωτᾶν “τί εὐρίσκει;”). Pues bien, es curioso observar que esta misma actitud es precisamente la que exhibe en una ocasión el zapatero del mimiambo VII ante alguna de las potenciales compradoras que están en su tienda. En efecto, cuando Metró le pregunta: “¿por cuánto deseas vender aquel par que sacaste antes?” (vv. 64-65: κόσου χρεῖζεις κεῖν’ ὃ πρόσθεν ἤειρας / ἀπεμπολήσαις ζευγος;), el zapatero Cerdón le da la siguiente respuesta: “valóralo tú misma, si quieres, y fija el precio que vale” (vv. 67-68: αὐτὴ σὺ καὶ τίμησον, εἰ θέλεις, αὐτό / καὶ στῆσον ἧς κότη’ ἐστιν ἄξιον τιμῆς).

Al tratar sobre la **desconfianza** (ἀπιστίας) observa Teofrasto que el desconfiado (ἄπιστος) es alguien “capaz de enviar a un esclavo a hacer la compra y, a continuación, mandar a otro para que se informe por cuánto ha comprado” (18.1-2: ὁ δὲ ἄπιστος τοιοῦτός τις, οἷος ἀποστείλας τὸν παῖδα ὀψωνήσονται ἕτερον παῖδα πέμπειν τὸν πεισόμενον πόσου ἐπρίατο). Este detalle de enviar un segundo esclavo para vigilar, aunque es cierto que no en el contexto de la compra en el mercado, aparece también en el mimiambo V, donde ha de interpretarse asimismo como un indicio de desconfianza, en este caso en la celosa Bitina. En efecto, en su cólera por la infidelidad del esclavo Gastrón, decide enviarlo a casa de un tal Hermón para que allí reciba unos azotes de castigo, misión que encarga al esclavo Pirrias (cf. vv. 32-34), pero seguidamente, y sin duda para asegurarse de que el castigo se lleve a efecto, ordena también ir a otro esclavo, Draconte, a quien le dice: “y tú, Draconte, sígueme ahora por donde este te conduzca” (vv. 42-43: καὶ σύ μοι, Δρήχων, / ἤδη φαμάρτει <τῆ> σοι ἂν οὔτος ἡγῆται).

Del texto de Teofrasto sobre la **vanidad** (μικροφιλοτιμία) se puede destacar un paralelo lingüístico con Herodas: la expresión que utiliza el vanidoso cuando logra ser él quien anuncie el resultado de los sacrificios y decir que son favorables (21.11: καὶ τὰ ἱερὰ καλά) coincide con la que emplea el sacristán (νεωκόρος) del mimiambo IV (v. 79: κάλ’ ἕμῖν, ὦ γυναῖκες, ἐντελέως τὰ ἱρά) para anunciar a las mujeres pro-

tagonistas el resultado favorable del sacrificio del gallo que han ofrendado en el templo de Asclepio²². En ambos casos estamos sin duda ante una expresión formularia del lenguaje religioso de los sacrificios²³.

Al tratar sobre la **maldicencia** (κακολογίας), observa Teofrasto cómo el maldiciente (κακολόγος) alude al cambio de nombres que, con la finalidad de ocultar un oscuro linaje, se ha producido en el padre de su víctima. Dice: “el padre de éste se llamaba al principio Sosias, pero entre los soldados pasó a ser Sosístrato, y, una vez que fue inscrito entre los ciudadanos, Sosidemo”²⁴ (28.2: τούτου ὁ μὲν πατήρ ἐξ ἀρχῆς Σωσίας ἐκαλεῖτο, ἐγένετο δὲ ἐν τοῖς στρατιώταις Σωσίστρατος, ἐπειδὴ δὲ εἰς τοὺς δημότας ἐνεγράφη, <Σωσίδημος>). Este detalle del cambio de nombres aparece también en el mimiambo II, cuando, dentro de su discurso ante el tribunal, Bátaro les dice a los jueces a propósito del acusado Tales: “Pero el frigio ese, el que ahora es Tales, pero antes, señores, Artimmes, ha llevado a cabo todas estas acciones...”²⁵ (vv. 37-39: ἀλλ’ ὁ Φρυγῆ οὗτος, / ὁ νῦν Θαλῆς ἐών, πρόσθε δ’, ἄνδρες, Ἀρτίμης, / ἅπαντα ταῦτ’ ἐπρηξε...), con lo que quiere dejar en evidencia el origen bárbaro, y probablemente servil, de su adversario²⁶.

Y por último, respecto a la **afición a la maldad** (φιλοπονηρία) nos dice Teofrasto que un hombre de este tipo “también es capaz de erigirse en protector de extranjeros de baja estofa” (29.5: δεινὸς δὲ καὶ προστατῆσαι φαύλων). Este dato puede compararse con la

²² R. G. Ussher, *art. cit.*, 58 considera por otra parte que Cino, una de las mujeres que aparecen en este mimiambo IV deja traslucir cierta μικροφιλοτιμία al mostrarle e ir comentándole a su amiga File, quien no ha estado antes allí, las estatuas y obras de arte que hay colocadas dentro de este templo.

²³ Cf. *LSJ* s.v. καλός II 2.

²⁴ Como indica M. Fernández Galiano, *op. cit.*, 57, n. 117, del nombre de esclavo Sosias, se pasa a Sosístrato (“Salvador del ejército”) y de ahí a Sosidemo (“Salvador del pueblo”).

²⁵ Se refiere a su asalto nocturno al burdel de Bátaro, con violencia e incluso pegando fuego a la casa, para llevarse a una de sus prostitutas (cf. II.33-37 κῆμέ τὸν ξείνον / οὐδεὶς πολίτης ἠλόησεν οὐδ’ ἦλθεν / πρὸς τὰς θύρας μευ νυκτὸς οὐδ’ ἔχων δάιδας / τὴν οἰκίην ὑφῆψεν οὐδὲ τῶν πορνέων / βίβηι λαβῶν οἴχωκεν’), motivo por el que ha sido llevado a juicio. Toda esta situación puede compararse con lo que Teofrasto describe al tratar sobre el afán tardío de educación (ὄψιμαθία) cuando afirma del ὄψιμαθῆς que “en sus amoríos con cortesanas, él fuerza la puerta con aríetes y es llevado ante los tribunales por un rival” (27.9: καὶ ἐράων ἐταίρας καὶ κριοὺς προσβάλλων ταῖς θύραις πληγὰς εἰληφῶς ὑπ’ ἀντεραστοῦ δικάζεσθαι).

²⁶ A esta práctica del cambio de nombres se refiere ya Demóstenes en su conocido discurso *Sobre la corona* (XVIII.130): χθὲς μὲν οἶν καὶ πρῶν ἄμ’ Ἀθηναῖος καὶ ῥήτωρ γέγονεν, καὶ δύο συλλαβὰς προσθεῖς τὸν μὲν πατέρ’ ἀντὶ Τρόμητος ἐποίησεν Ἀτρόμητον, τὴν δὲ μητέρα σεμνῶς πάνυ Γλαυκοθέαν, ἣν Ἐμπούσαν ἅπαντες ἴσασι καλομένην....

situación, dentro del mimiambo II, de Menes y Aristofonte, personajes por lo demás desconocidos a los que Herodas, en una pequeña pincelada, menciona simplemente como protectores respectivamente de Tales y de Bátaro, dos individuos, estos sí bien conocidos, que se destacan por su muy baja condición. Dice Bátaro sobre Tales: “El tiene como protector a Menes; yo, en cambio, a Aristofonte” (vv. 10-11: προστάτην [ἔχ]ει Μέννην / ἐγὼ δ’ Ἀριστοφλώντα). La alusión de Herodas podría interpretarse como un indicio de φιλοπονηρία en ambos protectores.

En definitiva, a la vista de los datos obtenidos y aunque personalmente considero verosímil que un poeta erudito como Herodas tuviera conocimiento de la obra de Teofrasto, creo que, en conjunto, no son muchos los casos en los que puede verse (y no de modo necesario) una conexión más específica entre ambos autores. Cuantitativamente, la mayoría de los datos concretos ofrecidos por Teofrasto no aparecen en la obra conservada de Herodas, y, por el contrario, numerosos detalles de caracterización presentes en Herodas²⁷ faltan en los bocetos de Teofrasto, por lo que no parece que tengamos que pensar necesariamente en una influencia directa, ni, en todo caso, masiva, de Teofrasto en Herodas²⁸. No obstante, sí podemos concluir que, tanto en uno como en otro, nos encontramos ante dos autores dotados de una gran capacidad de observación del comportamiento de los hombres de su época, con la que supieron captar, y posteriormente plasmar en sus respectivas obras literarias, detalles que reflejan y definen inequívocamente, desde hace ya siglos, algunos de los caracteres humanos.

Universidad de Oviedo

LUIS ALFONSO LLERA FUEYO

²⁷ Una detallada aproximación puede verse en el ya citado estudio de R. G. Ussher, “The Mimic Tradition of ‘Character’ in Herodas”, *QUCC* 21, 1985, 44-68.

²⁸ Cf. R. G. Ussher, *art. cit.*, 53, n. 36. Por su parte, A. P. Smotrytsch, *art. cit.*, 73, quiere ver en la comedia ática una fuente común para ambos autores.